

¿Cómo se enlazan?
¿Cómo se juntan, cómo se funden
al dulce aliento de la Creación?

Así se acercan, así se abrazan,
así se agitan en combustión;
así se juntan, así se llaman,
así se sienten, así se aman
esos afectos que nos in llaman
en las tristezas del desaliento,
en los delirios de la ambición,
en las bellezas del aislamiento,
en el reposo de la oración.

Somos dos astros en ancha esfera;
uno que muere y otro que nace;
uno que ama, brilla y espera;
otro que siente la garra fiera
que lo deshace
en el ocaso de su carrera.

Tú, en los pensiles embriagadores
de la existencia,
el Ángel bello que se pasea;
de las pasiones forma y esencia;
chispa de un alma que centellea
en la honda sima de los dolores,
que simboliza
el nimbo puro de sus albores,
cuando se inspiran, de tu sonrisa
en el perfume, los ruseñores,

Yo el eco flébil que a los reflejos
de una luz ténue, el viento lanza
lejos, ¡muy lejos!
por los desiertos de la esperanza,
de valle en valle, de monte en monte,
repercutiendo, tético y frío,
en un espacio sin horizonte,
hasta perderse por el vacío.

Tú, cuanto tocas, rejuvenece;
a los destellos de tu mirada
brota la vida,
si el pecho siente profunda herida;
como la sombra se desvanece
a los fulgores de la alborada.

Yo necesito para vivir,
de tus dos soles,
el algo eterno que veo brillar,
cuando derraman sus arreboles
sobre la bruma del porvenir
en el silencio de mi solar.

Soy un errante que va perdido,
por las regiones de lo pasado,
con paso lento y en dulce calma
hacia el olvido...
Mansión helada, triste e inerte,
muda y aislada.
Tú eres la vida, yo soy la muerte;
tú eres el todo, yo soy la nada.

MAC-COSTELLO

esta actuación política, en cuanto al bien del pueblo, y prestar nuestro concurso decidido a todo aquello que signifique honradez, legalidad, orden administrativos, que hasta aquí en decadencia la moral política ya exige su concierto, y la vindicta pública se impone condenando el desmán y el atropello.

Otro punto principalísimo de esta obra, será hacer respetar el derecho de las gentes sin prejuicios de origen, sin miramientos de clases o no clases, de creencias o no creencias, por que es de libertad ordenada nuestro siglo, su ambiente el democrático, su principio el derecho, su razón la igualdad y la justicia.

Para llevar a cabo nuestra empresa, bien sabemos la difícil tarea que cae sobre nosotros, los escollos sin número, las resistencias que vencer, lo abrupto del camino, todo, pues, todo... que hay mucho mar de fondo, muchos abrojos, y ha de ser ruda cadena la que hemos de arrastrar y muy pesada, si al fin de esta jornada hubiésemos conseguido poner a buen recaudo, con el bien del pueblo, la honrada gestión de nuestros gobernantes.

No ignoramos tampoco los nobilísimos propósitos que animan a nuestro muy ilustre diputado, D. Luis López-Ballesteros, en cuanto al mejoramiento del distrito. Así lo viene demostrando con su eficaz tenacidad en el vital asunto por tanto tiempo reclamado de nuestro ferro-carril, si bien en cuanto al tiempo de su representación en Cortes no se hizo esperar de segundas peticiones, sin que públicamente no expresara su compromiso de que «Vélez-Rubio había de ver coronadas por el éxito sus justísimas aspiraciones».

En igual sentido se expresa nuestro querido y prestigioso Alcalde, Sr. López del Arrenal, en el magno artículo-programa que en su lugar se inserta. A él vamos con toda nuestra fé y nuestro entusiasmo.

Y si hemos de llegar todos al final de esta campaña con honra y con laureles, con gallardía y con triunfo, precisamos empezar supeditando lo abstracto a lo concreto, lo particular a lo general, la dilación a la urgencia, la quimera a la realidad, que los tiempos que corren son de acción y progreso, y pugnan ya los pueblos por abrir sus ojos a otro mundo más grande, más noble y más hermoso, en el que luzcan para siempre, como trofeos gloriosos, el bien, la justicia y la moral.

LUIS GARCIA ABADIA

DE LA ETICA SOCIAL

El absurdo predominio que en nosotros existe hacia lo bajo y nimio, nos aparta inconscientemente de aquellas cuestiones altas por su gran potencialidad, verdaderamente interesante por la bondad de sus resultados. Nuestro defecto de siempre, encierra el pensamiento en una tétrica mazmorra donde por fuerza todo es opaco, brumoso, y la luz grandiosa del entendimiento tan solo refleja fantasmagóricas e irrisorias figuras, representativas de algo atávico deprimente, de algo que denigra y envilece.

Queda aquí todo reducido al moteamiento y chacota, sea cual fuere el tema, atropelyándose impudicamente nombres e ideas, sin que de nada sirva la constante demostración de integridad, el esfuerzo para no pertenecer a los más, por considerarlo todo contaminado esa porción de individuos desaprensiva e ineducada que nos rodea.

Surjen a cada momento en nuestro retablo, si que también maravilloso, las mas extravagantes figuras, donando títulos, tergiversando lo justo, apropiándose de la honradez, de la capacidad de la consecuencia toda, y cuando los contemplamos absortos perforando nuestras miradas sus epidermis paquidérmicas, recordamos entristecidos que

formaron parte de la historia pasada, que piensan seguir lo mismo en la venidera.

Resulta pues lamentable que muchos individuos, determinada gente, hacen de una manera desconsiderada aquellas apreciaciones momentáneas, pero insidiosas, con el sano prurito de ridiculizar, de agostar voluntades, quien sabe si por la malévolta venganza, o por considerarse impotentes, para ser un poco organizadores, un poco reformadores.

No basta, no, el examen superficial de un acto, para juzgar ácremente al individuo o colectividad, si hemos de no olvidar las múltiples afinidades políticas, personales y de carácter, que toda obra lleva adscrita de una manera imprescindible.

Y si el movimiento es legal vida, será siempre insensata la oposición a lo nuevo, pues nadie está capacitado, ni es tan evidente, que pueda determinar el resultado de lo que empieza, aun cuando los factores típicamente los consideremos incapaces o inconscientes.

Llevemos nuestra atención al lema de lo que aparece, y si no aportamos nuestro concurso, observemos su desenvolvimiento, que ya llegará la hora de juzgar; pero antes, nunca; porque no es sensato, porque no hay derecho.

JOSE SORIANO

Mirando hacia adelante

El partido único

Todos los partidos políticos tienen un vértice común: una igualdad de mira por encima de la literatura detallista y embaucadora de sus programas, que, no obstante su variedad de proyectos anunciados, opuestos, antitéticos, se hermanan, se confunden, se unifican en íntimo abrazo y quedan reducidas a una sola expresión que envuelve a todos: el bien del Pueblo. Anarquistas y conservadores, liberales y ultramontanos reaccionarios, reformistas y tradicionalistas, ninguno guarda la patente exclusiva de la moralidad, del bien, de la honradez, del sacrificio en holocausto ajeno. ¿Qué religión no ha tenido su Cristo, y qué idea no tiene sus mártires y santos?..

La innata tendencia al Bien, a la Verdad, a lo Bello, a lo Justo, que en lo mas íntimo del espíritu humano vive en constante alerta,—pese a determinadas escuelas filosóficas—hace fraternizar nuestros pensamientos a prejuizado bando, diferenciado de los demás solamente en los procedimientos; pero que al final del camino, allá en la cumbre mas alta, en la abrupta e inaccesible meta, flamea solitaria y enhiesta la única enseña de todos los partidos: la santa, la inmarcesible, la grandiosa bandera del Bien de todos.

Izquierdas, amantes del progreso, renovadoras de lo tradicional, desterradoras de lo achacoso, decrepito y gastado; derechas, aferradas a antiguos y desacreditados moldes, conservadoras de lo viejo, amantes de lo tradicional, vuelta al pasado; y derechas e izquierdas, por caminos opuestos, mas o menos tortuosos y enmalezados, hacia la misma cumbre, hacia la misma meta...

¿Puede llamárseles partidos políticos a aquellos que, lejos de cumplir la misión que la sociedad delega en ellos como guías de la vida pública, haciendo traición a sus conciencias y a quienes en tan alto puesto los pusieron, no llevan sus actos mas interés que el lucro, el egoísmo, el mayor disfrute individual posible? La respuesta se antecede al fin de la pregunta: Ese no es un partido, que es una bandería. Ese ni es conservador ni es progresista; ni pertenece a las izquierdas ni a las derechas; porque un partido político sin normas de moralidad no pertenece a ninguno de los dos brazos populares, ya que va contra ellos. La primera condición de un

NUESTRO CONCURSO

El Liberalismo como doctrina.—La genuina perspicacia.—(Evolucionistas o apóstatas)—
El silencio por respuesta.—El periódico como medio.—Las promesas de nuestros gobernantes.—Necesidad de acción.

Si estudiamos el vocablo liberalismo en su acepción más amplia, y llegamos en nuestro estudio a profundizar en el verdadero espíritu de la palabra, inútilmente pretenderíamos (retrogrados ni progresistas, monárquicos ni republicanos), quedar excluidos del dilatado círculo que comprende su significación.

Toda una serie de sistemas filosóficos giran alrededor de esta palabra. Desde los que como Manjón consideran el Liberalismo como un definido sistema religioso, por apreciar que secunda en lo político una secta, (la del Racionalismo o Naturalismo), hasta los que de bien distinta forma tomamos su significado como sinónimo de democracia, de contrasolutismo, todos, absolutamente todos, escolásticos y nihilistas, fanáticos y heterodoxos vendremos a coincidir en el punto inicial de su doctrina: la libertad de conciencia.

Mas dejando aparte estas disquisiciones filosóficas, que bien lejos están de mis propósitos, y encauzando el asunto de mi tema a los fines que persigo, me voy a permitir adelantar ciertos necesarios principios, para que así de esta manera, con verdadero juicio, puedan nuestros lectores apreciar, qué fines nos mueven a esta empresa, y cuales son los motivos que determinaron nuestras decisiones.

La pícaro y genuina perspicacia humana, que rara vez dejara de emitir sus juicios (siquiera erróneos fuesen) sobre todo aquello que estimara de interés particular o colectivo, comenta y más comenta en estos críticos momentos de indebida expectación, lo que ellos consideran como nuestra afrentosa evolución o apostasía política. Los que así piensen tengan nuestra respuesta por callada, ya que en juicio a la sazón de sus razones no cumple otro argumento que el silencio.

Esto no obstante, y con objeto de que los más vayan poniendo la verdad en su puesto merecido, como antes dije, me voy a permitir adelantar ciertos razonamientos, para que así quede completamente esclarecida la ver-

dad de nuestras intenciones y propósitos.

Al llegarnos en tan críticos momentos a las filas liberales, no motiva otra cosa nuestro acceso que la creencia formal, sincera, convenida; de que anidan en nuestros actuales y directores elementos los más sanos propósitos, y que al decir de sus promesas, ésta actuación política va a laborar sin tregua ni descanso por el exclusivo bien de todos, ya que hasta aquí la mordaz indiferencia poco se ha preocupado de velar por los peculiares intereses de nuestro desfigurado pueblo.

Creído esto, pues, lector querido, no dudamos en aportar a esta obra nuestro concurso, que si es justo y sincero, es augurio a la vez de un parabien y de una esperanza. De un parabien primero, porque honradamente pensamos, que con la vuestra, puede arribar nuestra galera a mejor puerto; de una esperanza, porque el desmán y la injusticia los creemos dominados por la razón y el orden.

Decía pues que creemos, y al decir creemos no otra cosa expresamos que la sincera convicción de nuestras creencias, de nuestras esperanzas, de esa ambición de bien y de justicia que vive en nuestro espíritu, y que impulsados por él a conquistarlos damos en holocausto el escaso valor de nuestras fuerzas.

El deber, la moral, el bien y el orden que por tanto tiempo vagaron sin ruta ni concierto parecen indicarnos su camino explícito, y la voz de la conciencia llamando en los ideales despierta nuestros sueños, que antes quimera, visten ahora ropajes de aparente realidad.

No obstante aquello, nuestra conciencia, nuestros ideales,—que orgullosos siguen, enhiestos flameando su bandera—hulleremos en el camino zarzas y acibar, y nuestra condición en tanto que sangre de amargura impulsará sus fuerzas al trabajo, porqué hacia el bien de todos se mueve nuestro amor, nuestro de-liberado culto.

Un camino a seguir cumple a nuestros propósitos: defender la honrada gestión de